



*Royer Obed Ramírez López*

*Ensayo*

*Primer Parcial*

*Terapéutica Farmacológica*

*Dr. Alonso Díaz Reyes*

*Licenciatura en Medicina Humana*

*Cuarto Semestre*

## Introducción

Los medicamentos antiinflamatorios no esteroideos (AINE) constituyen uno de los pilares de la terapéutica contemporánea. Reconocidos globalmente por sus propiedades analgésicas, antipiréticas y antiinflamatorias, su consumo se ha masificado hasta posicionarlos en un mercado que supera los quince mil millones de dólares anuales. Esta accesibilidad, potenciada por la dispensación sin receta de variantes como el ibuprofeno o la aspirina, ha forjado una percepción pública de seguridad que, no obstante, oculta un problema creciente. El uso inapropiado de estos fármacos, ya sea para fines extramedicinas (excediendo la dosis recomendada) o no médicos (buscar intoxicación o mejorar el rendimiento), emerge como una seria amenaza para la salud pública. Este ensayo analiza las causas, manifestaciones y consecuencias de este fenómeno, argumentando la urgente necesidad de reforzar la educación, la farmacovigilancia y la concienciación profesional para mitigar sus riesgos.

## La Paradoja de la Accesibilidad y el Riesgo

La popularidad de los AINE es indisociable de su eficacia y accesibilidad. Sin embargo, estas virtudes engendran su principal desafío. La facilidad para adquirirlos sin prescripción, sumada a la revolución del autocuidado y la proliferación de información de salud en línea a menudo no verificado, ha creado un entorno propicio para su mal uso. Los pacientes, confiados en la seguridad percibida del fármaco, pueden autoadministrar dosis mayores o por períodos más prolongados de lo indicado (uso extramedicinal) para tratar dolencias persistentes, ignorando los umbrales de toxicidad. Este comportamiento es el primer escalón hacia un espectro de daños que incluye gastotoxicidad, nefrotoxicidad, hepatotoxicidad y cardiotoxicidad, incrementando la carga sobre los sistemas sanitarios.

## Manifestaciones del Uso No Médico:

Más Allá del Dolor La literatura revisada revela que el problema trasciende el mal uso terapéutico. Informes anecdoticos y estudios de casos documentan un uso deliberadamente no médico de los AINE. Atletas amateur y profesionales, por ejemplo, los consumen de manera profiláctica antes del ejercicio para enmascarar el dolor y extender su resistencia, una práctica que conlleva un alto riesgo de lesiones graves al suprimir las señales de alarma del organismo. Más alarmante aún son los reportes que detallan su uso con el fin de alcanzar estados de intoxicación, solo o en combinación con sustancias ilícitas, para potenciar o modificar sus efectos. La gravedad de esta conducta ha sido reconocida a nivel nosológico, ya que el DSM-5 incluyó el "trastorno por uso de AINE" en su categoría de otros trastornos por uso de sustancias, equiparando su potencial de dependencia al de los esteroides anabólicos.

## Consecuencias:

Un Amplio Espectro de Daños Las implicaciones para la salud del consumo inapropiado de AINE son severas y multisistémicas. El tracto gastrointestinal suele ser el primero en sufrir las consecuencias, con ulceraciones y hemorragias que pueden poner en peligro la vida. La nefrotoxicidad puede desembocar en daño renal agudo o crónico, mientras que la hepatotoxicidad compromete la función hepática. Además, se ha establecido un vínculo claro entre el uso prolongado y a altas dosis de algunos AINE y un mayor riesgo de eventos cardiovasculares adversos. En el extremo, la sobredosis aguda puede conducir a la muerte. Cada uno de estos casos representa una carga evitable para los servicios de urgencia y la salud pública, derivada de una utilización que pudo ser prevenida.

La Imperiosa Necesidad de una Respuesta Coordinada Frente a este panorama, la respuesta debe ser multifacética y urgente. En primer

lugar, es fundamental implementar campañas de educación pública que desmitifiquen la inocuidad de los AINE y expliquen de manera clara los riesgos asociados a su autoprescripción y dosificación inadecuada. En segundo término, los profesionales de la salud médicos prescriptores y farmacéutico deben actuar como primera línea de defensa. Es esencial que estén entrenados para indagar sobre los patrones de consumo de sus pacientes, identificar signos de uso problemático y ofrecer asesoramiento sobre el uso correcto y las alternativas disponibles. Finalmente, los sistemas de farmacovigilancia deben ser fortalecidos para monitorizar y reportar de manera más efectiva los casos de uso indebido y sus complicaciones, generando datos epidemiológicos robustos que informen las políticas sanitarias.

## Conclusión

Los AINE son, sin duda, un invaluable recurso terapéutico cuya utilidad no puede ser subestimada. No obstante, su estatus de medicamento "seguro" y de fácil acceso ha enmascarado un problema de uso inapropiado con consecuencias potencialmente devastadoras. El consumo extramédico y no médico de estos fármaco representa un riesgo silencioso pero creciente para la salud individual y colectiva. Abordar este desafío exige trascender la complacencia y actuar de manera decidida a través de la educación, la vigilancia y la concientización profesional. Solo así se podrá preservar la utilidad de estos fármacos mientras se protege a la población de sus peligros cuando son mal utilizados. La sociedad debe reconciliarse con la idea de que incluso los medicamentos más comunes exigen respeto y un uso prudente.

Brennan, R., Wazaify, M., Shawabkeh, H., Boardley, I., McVeigh, J., & Van Hout, M. C. (2021). A Scoping Review of Non-Medical and Extra-Medical Use of Non-Steroidal Anti-Inflammatory Drugs (NSAIDs). *Drug Safety*, 44(9), 917-928. <https://doi.org/10.1007/s40264-021-01085-9>